

¿Denuncia o persecución?

☆ EN LA EDICION número 69 de PUNTO FINAL, se insertó un comentario al libro "Chile invadido", del periodista comunista Eduardo Labarca, y dentro de él se recogió una mención que el autor hace sobre el profesor universitario Marcelo Segall, quien envió la siguiente carta:

Santiago, 4 de diciembre de 1968.
Señor Director,
PUNTO FINAL.
De mi consideración:

Como he sido aludido en el número 68 de PF, me permito enviarle esta carta para su publicación.

Es triste que en un libro escrito al parecer con fines laudables —descubrir los agentes extranjeros— surja calumnia. Pero, ello no es novedoso cuando se trata de escritos firmados por gacettilleros del reformismo. Cada vez que preparan el clima para una nueva traición lo preceden con un enmascaramiento sutil y con una preparación indispensable: aniquilar moral y en público a sus posibles desenmascaramientos. Como preparan una máscara electoral y es conocido que yo preparo para su impresión la historia de la colaboración de clases, del reparto pacífico de cargos electorales, universitarios y sindicales; primero con la burguesía radical y hoy con la demócratacristiana, era necesario detener la verdad histórica con una denuncia calumniosa previa. Y colocada en la forma más hábil y tendenciosa posible: en un contexto de datos antimperialistas.

Es una antigua costumbre del reformismo atacar a los revolucionarios con las máximas infamias. En mi caso es un honor inmerecido, inmodesto, pero honor al fin, recibir el mismo trato que recibieron de los reformistas los grandes maestros y conductores. Lenin fue acusado por los social patriotas de agente alemán; Marx, por los social reformistas, de agente francés; Rosa Luxemburgo, por los social patriotas alemanes de agente aliado; Recabarren, por los oportunistas de su tiempo, de vendido al oro peruano, etc. Sin embargo, estos procedimientos infames fueron bromas infantiles comparados con las calumnias y crímenes efectuados por Stalin y sus secuaces de los diferentes países. Trotsky fue acusado sucesivamente de espía fascista, nipón, nazi y norteamericano de acuerdo a los problemas políticos internacionales del momento. Las mismas acusaciones tuvieron que soportar hasta su asesinato casi todos los sobrevivientes de la generación de 1917. En verdad, sólo es capó uno: Stalin. En el resto del mundo sucedió lo mismo: el héroe y gran escritor Paul Nizan debió ser reivindicado por Jean Paul Sartre. En Chile, los hijos de Stalin dentro de las posibilidades nacionales efectuaron y efectúan el mismo sistema de ataque. Para todos es conocido cómo en el anterior Congreso de la CUT fue ofendido en forma soez y lanzándole monedas, el viejo y heróico Clota-

rio Blest. Lo mismo es por todos conocido que el diario "El Siglo" acusó a Fidel Castro de aventurero y provocador en la época del Granma. Por todo esto, no me preocupé de la basura lanzada por un periodista de "El Siglo" en mi contra. Sin embargo, cuando PUNTO FINAL, órgano de la juventud revolucionaria, de cierta manera se hizo eco de una calumnia publicada de encargo por Labarca o por complejo antitrotskista, según los términos de su redactor, me veo obligado a responder.

El problema central en la actualidad es evidente y claro: como es imposible seguir negándose a mirar de frente la realidad continental se recurre a una doble táctica, cuando se es reformista. Por una parte, efectuar denuncias verbales o impresas de los "invasores" y no actuar en los hechos concretos y reales. Y, por otra parte, junto con expresar una serie de verdades conocidas, lanzar calumnias y chismes escogidos tanto para ocultar la inacción como para velar los compromisos y la colaboración pacífica. La creciente lucha antimperialista pone en peligro su tranquilidad burocrática, sus casas CORVI, sus cargos parlamentarios y sus turismos internacionales y, en consecuencia, toda vía que permita evitar esos riesgos es útil y conveniente. Y nada más fácil que liquidar de cualquier manera a los posibles portavoces de la actitud revolucionaria auténtica. El sistema de los maquiavelistas fue siempre el mismo: calumnia, calumnia, inventada, inventada, que algo queda. En particular, estas tácticas recaen sobre el hombre de pluma: por escribir su Yo Acuso a los anti-dreyfusard, Zola debió refugiarse en Inglaterra y por redactar Bilbao su panfleto anticolonial debió irse a Francia.

Los ataques a mis trabajos han sido permanentes y jamás con argumentos o ideas, sino con insultos y calumnias. Me he tenido que defender en dos frentes opuestos: contra la derecha y contra cierta "izquierda". En general, tienen el mismo origen: he herido intereses

y posiciones. "El Mercurio" de Santiago y "El Sur" de Concepción a la derecha, y "El Siglo" y "Aurora" entre los revisionistas. Hace más de una década, Millas me acusó de todo: agente nazi, provocador trotskista, etc., por mi Desarrollo del Capitalismo en Chile. El fondo real es el siguiente: mi libro prueba que el capitalismo chileno es incapaz históricamente de tener una actitud progresista auténtica en la época del socialismo. Y con ello, miné la base ideológica de la colaboración de clases, llámese Frente Popular, Vía Electoral o Frente Pacifista de Liberación. Después, en 1965, mi Exposición de UN SIGLO DE VIDA CHILENA, presentada en todo el país por la Universidad de Chile, colocó al desnudo la realidad política, social, económica e histórica de la nación. Y, sobre todo, exhibió las múltiples tentativas precursoras de la Toma del Poder por las clases explotadas, dando fin al mito de la estabilidad constitucional y democrática de la República de Chile en su historia. Recordar la República de los Libres de La Serena y en Concepción en 1851; recordar la toma guerrillera de Concepción en 1859; recordar la semana roja de la capital en 1905; recordar el asalto al cuartel de Copiapó en 1931; recordar el levantamiento de Lonquimay; recordar la rebelión de la Armada y el 4 de junio de Grove, cooperan a mostrar el verdadero camino histórico chileno hacia su transformación social. Desde luego, en todos mis trabajos y publicaciones no tengo temor alguno en presentar a los oportunistas y aprovechadores de la derecha, el centro y la izquierda verbal como en verdad son. Todos en aparente conflicto y polémica parlamentaria y periodística; pero en la realidad final, en el fondo, en simple diálogo de recíproco y calculado interés.

Frente a las acusaciones por encargo o interesadas, están mi obra y las luchas concretas de mis alumnos.

MARCELO SEGALL

Universidad de Chile. Universidad Técnica. Y hasta el año pasado también profesor de un colegio nocturno.

UN GRIS LIBRO BLANCO

Algunas acciones unilaterales del Gobierno soviético contribuyen a deteriorar la fraternidad en el campo socialista.

A la criticada invasión militar sobre Checoslovaquia, el Gobierno de la URSS ha agregado un comportamiento que lejos de mejorar su imagen ante el Gobierno de Praga, tiende a empeorarla.

Un grupo de periodistas soviéticos aparece como autor de un "Libro blanco", destinado a justificar la intervención militar en Checoslovaquia. Su publicación ha molestado a las autoridades del país socialista centro europeo, las cuales han manifestado la conveniencia de no continuar divulgando fuera del campo socialista los asuntos derivados de las diferencias entre su patria y la URSS.

El mencionado "Libro blanco" de los periodistas soviéticos llegó a Chile y es distribuido por la editorial del Partido Comunista chileno, hecho que ha agravado la molestia de los checoslovacos.